

# Recuperemos la colección de Illanes para Bolivia

*Betsy R. Ruderfer, ex consultora cultural para The American University, Washington D.C. nos cuenta acerca de las pinturas de Alejandro Mario Illanes uno de los más connotados artistas bolivianos de este siglo, expuestas en la Universidad William Patterson en Wayne, New Jersey, en la primavera de 1992, a las que se les había perdido el rastro desde 1948.*

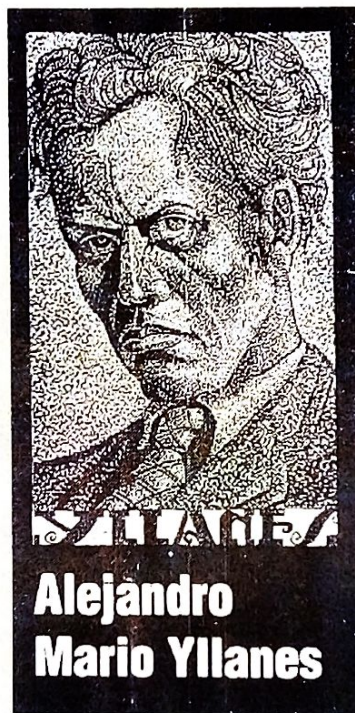
*Este texto se publica por primera vez en castellano y fue traducido del inglés por el Dr. Rodolfo Espinoza Aliaga, estrecho colaborador de El Duende.*

(Primera de tres partes)

## UNA BIOGRAFÍA PARCIAL

De acuerdo a una narración misteriosa e incompleta, Alejandro Mario Illanes nació en 1913 en Oruro, de madre aymara, quién no vaciló en hacerle conocer la historia de sus ancestros indígenas. En 1925, cuando apenas tenía 12 años de edad, dejaron de existir sus padres y tanto él como sus hermanos fueron llevados a un orfanatorio de Oruro. Illanes asistió a la escuela y trabajó arduamente en las minas de estaño. Empezó a pintar a los 15 años, aunque como todos los escolares de cualquier parte, había estado pintando figuras femeninas en sus cuadernos durante todo el tiempo de la escuela elemental. De 1926 a 1930 estudió en el colegio Bolívar (secundaria) en Oruro y fue en esta época que participó activamente con estudiantes dentro de los grupos disidentes durante el período del difundido, agitado e inquieto desorden social del Marxismo - leninismo.

Illanes dejó el estudio en 1930 para dedicarse al trabajo, como grabador autodidacta, tratando de desarrollar sus temas artísticos. Empezó a pintar escenas, sobre la base de su propia experiencia, de los trabajos en las minas de estaño, que mostraba claramente la injusticia soportada por estas atormentadas personas. Además, recordando las enseñanzas de su madre, empezó a crear trabajos con temas de la historia pre - hispánica de Bolivia y el simbolismo mitológico andino. El 10 de agosto de 1930, cuando aún tenía 17 años, llevó a cabo una exposición personal en el Club Oruro y durante los siguientes años trabajó haciendo ilustraciones para notas de historia en "La Prensa" y grabados con caracteres históricos para "La Crónica" de Oruro. De 1932 a 1934, se le comisionó pintar ocho grandes murales en las paredes de una escuela liberal y progresiva situada cerca del lago Titicaca, con la intención de elevar el nivel educacional y social de la población indígena. La población estudiantil era indígena. La mayoría



de profesores en ésta, (La escuela de Warisata), eran miembros del partido de izquierda revolucionaria (P.I.R.). Los propietarios de la región observaban a la escuela de Warisata como una amenaza. Los murales concluidos mostraban a obreros y campesinos andinos en acción de trabajo, y lo más importante, revelado por la concepción creciente de Illanes: la explotación blanca del pueblo aymara.

## UN ARTE COMPROMETIDO

Illanes, siguiendo la filosofía de la escuela, mostraba a los estudiantes indígenas a través de su arte, la áspera realidad de sus propias vidas, en un esfuerzo por levantar su sentimiento.

A pesar de sus aparentemente peligrosas ideas, Illanes hizo una exposición en el Club Militar de La Paz en 1933, donde sus trabajos originaron una tormenta de controversias sobre si él era un artista genial o un bárbaro subversivo. Entretanto, continuó trabajando en la escuela de Warisata.

En 1936, cuando la guerra del Chaco tendía a tener un final adverso para Bolivia, Illanes fue galardonado por su trabajo con una Medalla de Oro impuesta en Oruro. Sensiblemente, aquel mismo año, sus poderosos murales de la escuela de Warisata fueron destruidos por la dictadura militar de entonces con el General Toro. Illanes fue considerado políticamente peligroso y fue desterrado a la jungla amazónica, llevando sus trabajos consigo, enrollados en un tubo metálico.

Diez años más tarde, en un artículo de la revista Hoy de México, Illanes es reproducido con la afirmación de que: "El General Toro me hizo un gran favor, porque mi exilio en la jungla contribuyó a que mis ojos se acostumbraran a los brillantes colores tropicales, que más tarde los traje a mis pinturas".

CONTINUARÁ

página